

SEMANA SANTA

en

Campo de Criptana

1949



COLABORADORES

Gregorio Bermejo López.-Manuel de la Calle Contreras.
 Eva Cervantes.-José González Lora.-José Antonio
 Sánchez, Manjavacas, Francisco Tolsada,
 Enrique Soriano.-Juan Alcalde
 Sánchez.-Miguel Sánchez
 Migallón.

Impreso
 en los Talleres
 Penitenciarios de
 Alcalá de Henares

DIBUJOS

Isidro Antequera
 Editado por la Junta Parroquial de Semana Santa

DOMINGO DE PASIÓN, 12'30 DE LA MAÑANA.—En el Teatro Cervantes tendrá lugar la última Conferencia del ciclo organizado por la Asociación de Jóvenes de Acción Católica, constituyendo el

PREGÓN LÍRICO DE SEMANA SANTA

a cargo del joven BERNARDO MARTÍNEZ DEL REY Y DE LA TORRE, con ilustraciones musicales por la Banda de música "Filarmonía de Beethoven".

A este acto asistirán las Autoridades y representaciones de las distintas cofradías de Semana Santa.

VIERNES DE DOLORES, 7'30 DE LA TARDE.—Procesión solemne con las imágenes de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Nuestra Señora de la Soledad Angustiada, desde la iglesia Parroquial a la ermita de la Madre de Dios, acompañando la Banda de música.

DOMINGO DE RAMOS. Subastas. 12'30 DE LA MAÑANA.—Verificaran los subastas de sus "pasos": la Hermandad de Jesús Caído y la de Nuestra Señora de la Esperanza, en el Salón de Actos del Ayuntamiento.

3 DE LA TARDE.—Cofradía del Santísimo Cristo de la Columna en la ermita de la Vera-Cruz.

3'30 DE LA TARDE.—Cofradía del Santo Entierro y Hermandad de Jesús Nazareno, en la ermita de la Madre de Dios.

PREGON

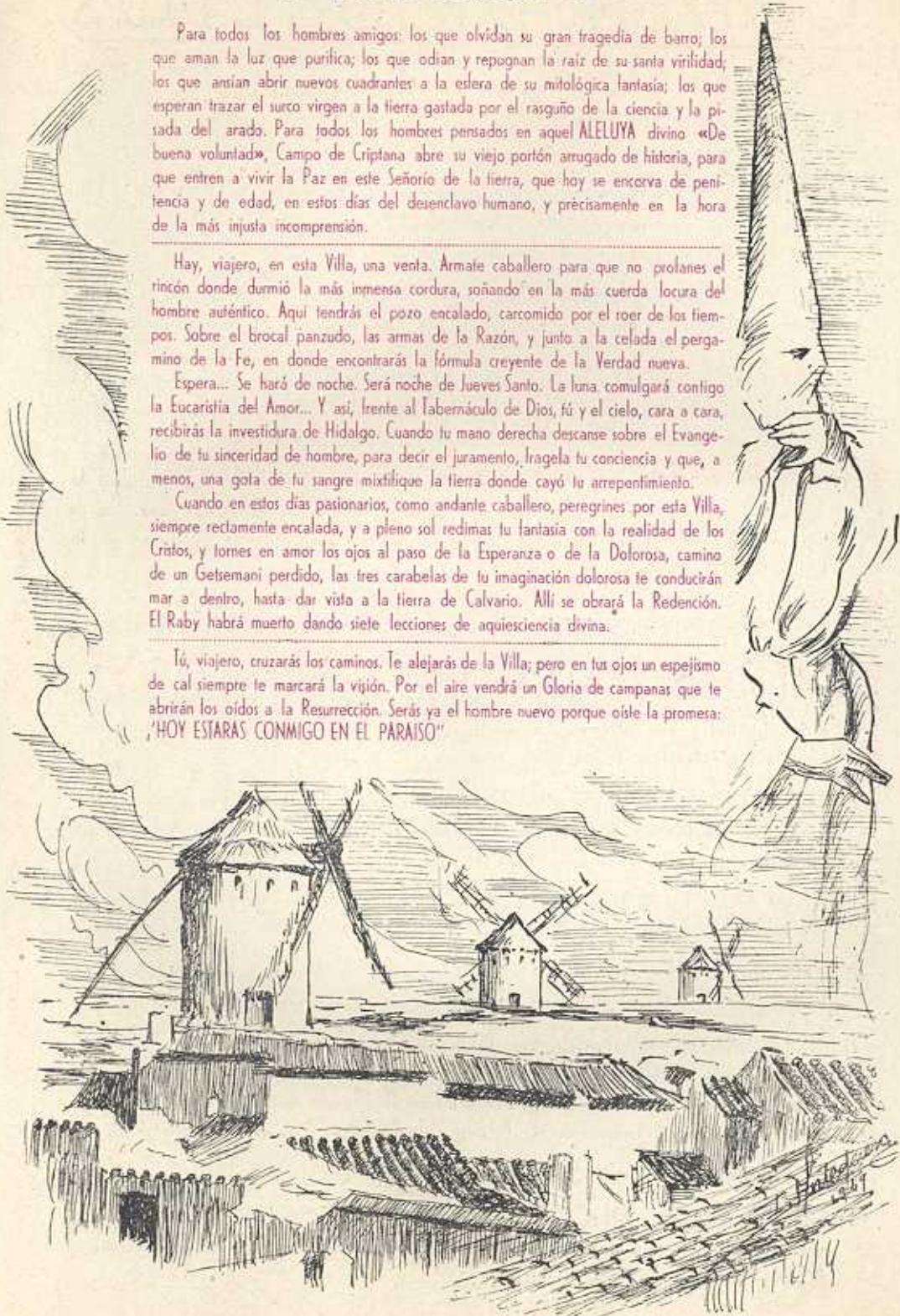
Para todos los hombres amigos: los que olvidan su gran tragedia de barro; los que aman la luz que purifica; los que odian y repongan la raíz de su santa virilidad; los que ansian abrir nuevos cuadrantes a la estera de su mitológica fantasía; los que esperan trazar el surco virgen a la tierra gastada por el rasguño de la ciencia y la pisada del arado. Para todos los hombres pensados en aquel ALELUYA divino «De buena voluntad». Campo de Criptana abre su viejo portón arrugado de historia, para que entren a vivir la Paz en este Señorío de la tierra, que hoy se encorva de penitencia y de edad, en estos días del desenclavo humano, y precisamente en la hora de la más injusta incomprensión.

Hay, viajero, en esta Villa, una venta. Armate caballero para que no prolanes el tiniebla donde durmió la más inmensa cordura, soñando en la más cuerda locura del hombre auténtico. Aquí tendrás el pozo encalado, carcomido por el roer de los tiempos. Sobre el brocal panzudo, las armas de la Razón, y junto a la celada el pergamino de la Fe, en donde encontrarás la fórmula creyente de la Verdad nueva.

Espera... Se hará de noche. Será noche de Jueves Santo. La luna comulgará contigo la Eucaristía del Amor... Y así, frente al tabernáculo de Dios, tú y el cielo, cara a cara, recibirás la investidura de Hidalgo. Cuando tu mano derecha descanse sobre el Evangelio de tu sinceridad de hombre, para decir el juramento, trágela tu conciencia y que, a menos, una gota de tu sangre mixtilínea la tierra donde cayó tu arrepentimiento.

Cuando en estos días pasionarios, como andante caballero, peregrines por esta Villa, siempre reclamemente encalada, y a pleno sol redimás tu fantasía con la realidad de los Cristos, y lunes en amor los ojos al paso de la Esperanza o de la Dolorosa, camino de un Getsemani perdido, las fres carabelas de tu imaginación dolorosa te conducirán a dentro, hasta dar vista a la tierra de Calvario. Allí se obrará la Redención. El Raby habrá muerto dando siete lecciones de aquiescencia divina.

Tú, viajero, cruzarás los caminos. Te alejarás de la Villa; pero en tus ojos un espejismo de cal siempre te marcará la vijión. Por el aire vendrá un Gloria de campanas que te abrirán los oídos a la Resurrección. Serás ya el hombre nuevo porque oiste la promesa: 'HOY ESTARAS CONMIGO EN EL PARAÍSO'



ROSARIO DE PENITENCIA

4.^o

La Cruz
a cuestas

3.^o

La
Coronación
de Espinas

5.^o

La Crucifi-
xión

2.^o

La
Flagelación
en la
Columna

1.^o

Oración
de Jesús
en el Huerto

Siempre que, movidos por un secreto impulso, meditamos la Pasión de Cristo, nos queda un amargo sabor de desolación y angustia. Nuestra alma, sin que lo sepamos definir, se encuentra agobiada de contradictorios afectos: porque sentimos una lástima desarrornado y cruel por el Mártir del Gólgota; una amarga desesperación por no poder impedir lo irremediable; un odio apresivo y violento a quienes refinan sus martirios con el Hijo del Hombre; una ira —¡santa ira!— que brota de lo profundo de nuestra innata independencia, hacia quienes atropellan con vandálicos instintos los más elementales deberes de caridad y justicia y, sobre todo, una pena sorda y maciza, honda y penetrante que, despiadada, lacera nuestra alma.

Estos afectos, continuados con intermitencias de segundos o a veces simultáneos, producen una laxitud corporal, acorde con el terrible caos de nuestro espíritu. Mientras tanto, el pensamiento ha permanecido fijo en Gelsomini, en el Ecce Homo, en los andares vacilantes de Cristo con la Cruz, o en la severa y doliente majestad del Calvario...

En la noche del Miércoles Santo desfilan con lento solemnidad los cinco Misterios Dolorosos, más dolorosos ahora, porque la Semana Santa ha dado el aldabonazo a nuestra abúlica indiferencia.

Las palabras del sacerdote desgranando el Rosario encuentran un cálido eco en la multitud que presencia emocionada el doloroso desfile.

Meditamos primero la Oración del Huerto. La voz grave y austera del ministro del Señor, parece que se dirige, particularmente, a cada uno de nosotros. Nos vemos representados en aquellos tres apóstoles, que si días antes vieron a Cristo radiante en el Tabor, ahora duermen con tranquilidad irritante, mientras su Maestro vive momentos de mortal angustia. "Somos apóstoles dormidos" ... La frase marillea nuestras sienes con persistente terquedad.

A la desaparición de Jesús orando, ha seguido la presencia de Jesús atado a la Columna. No es la grosera soldadesca quien lo martiriza; somos nosotros, los católicos, los que bien le conocemos — quién no conoce a Cristo no puede ofenderle, puede, a lo sumo, no servirle —, es nuestro látigo, el látigo de la ofensa, de la burla, de la apostasía o, simplemente, de la indiferencia, el que abre sus heridas, el que rasga su piel, el que destroza su cuerpo.

Tenemos delante de nuestros ojos al Hecce Homo, estamos contemplando nuestra obra, obra nuestra fué la corona de agudas espinas, nosotros pusimos el centro de caña en sus augustas manos, nosotros cubrimos sus llagas con el manto rojo, entre brutales y groseros modales. Nuestras ofensas son más dolorosas: Nosotros si lo conocemos, el pecado es mayor, porque tiene el agravante de la alevosía.

Meditamos el cuarto Misterio. Por las calles de Jerusalén, hacia el Calvario, camina Cristo con un pesado madero; lleva en sus hombros su patíbulo, es un condenado a muerte; el arrastre de la Cruz en la desigualdad del suelo, le desfaza el hombro; las heridas de la flagelación se le han abierto, se le pejan a la túnica... Nosotros no somos Cireneos, somos la pesada Cruz.

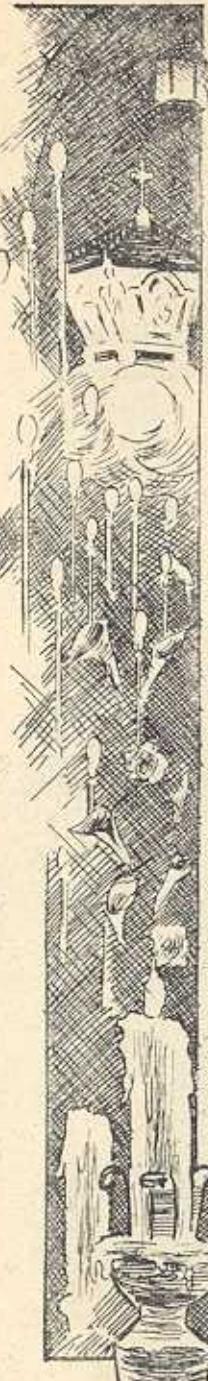
Contemplamos, ahora, a Cristo en el Calvario; es el quinto Misterio. La voz del sacerdote describe la escena con escalofrios de dolor. Le han quitado con bárbaros tirones la ropa pegada a las ulceradas heridas, la sangre vuelve a brotar, le descoyuntan un brazo, le traspasan manos y pies con clavos que se niegan a pasar la madera; los martillazos son terribles; por fin es izado; el cuerpo se desquera por las heridas... No ha exhalado ninguna queja: las burlas siquen. Su mayor tormento es ver que lo matan los mismos a quienes viene a salvar; su mayor pena es saber que su muerte será estéril para muchos...

La procesión se disuelve con pesada lentitud: todos llevamos clavadas en nuestra alma, punzantes y dolorosas, las últimas palabras del sacerdote que aún flotan en el aire: "Cristo muere continuamente y sus verdugos somos nosotros".

Manuel de la Calle Contreras,



Eucaristía



Tú eres mi Pan, Señor! Tú, Pan del cielo,
eres mi fortaleza y mi alegría;
el sol que me ilumina cada día;
la cumbre de mi gloria y de mi anhelo.

Ilú, mi yugo de amor! Ilú, mi desvelo!
El libro que me enseña, el que me guía;
la saeta que vida me infundía
en mi estepario mar de muerte y hielo...

Besando las espigas de tus manos;
siguiéndote y oyendo tu palabra,
tan feliz soy, que ni mi cruz me pesa...



Hermano digo al hombre, a los gusanos...
Como abejita que panales labra,
Isoy feliz con migajas de tu mesa!

EVA CERVANTES.



Tú, mujer

(Ilustración)

Tué un capricho de Dios que te creara
y un acierto tu espiga en la simienza.

Por eso, tú, Mujer,
hincado en esta Mancha vigorosa
tienes tu «paraiso» de alegría,
hoy estarás exacta, religiosa
y mañana Dios te donará otro día.

Porque en esos tus ojos
se abre una vega inmensa: la llanura,
y una atlántida de sueños y quimeras,
hoy serás de este oasis la palmera
y mañana en mi surco la mestura.

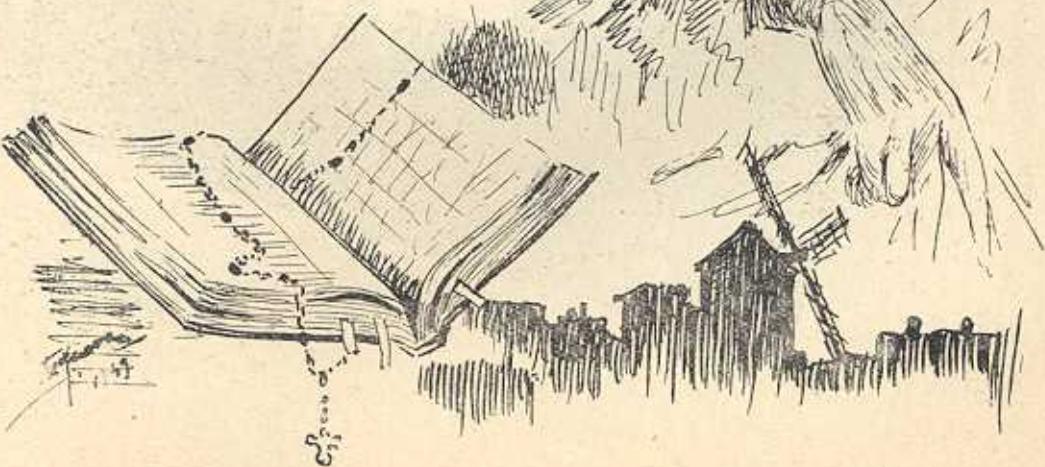
Y esta nobleza tuya
de rezar el rosario y en la ventana
coquetejar al galán, mozo garrido,
de escoger el plumaje de ese nido
que tornarás en hogar algún mañana.

— Por ser la dulcinea
del beso, que da fe. La «serranilla»,
deja abierta la reja de tu mente,
y si el amor llegase lentamente,
alégrate en un verso de Castilla.

Señor, Tú la creaste:
Tú hiciste siega justa de su trigo,
y antes de ser yo, ella contigo.

Quiero pensar así,
para rezarte.

José González LARA





Criptana en la Semana Mayor

C

riptana es una villa castellana, laboriosa, activa, acogedora; austera y sencilla en su ser y sentir. Pero no os imaginéis un pueblecito gris, de la Vieja Castilla, dormido en el tiempo sobre las dilatadas tierras grises, bajo la bóveda infinita del cielo. Es, por el contrario, un vivo punto blanco, reverberante de luz, que se destaca alegre en la parda llanura. Criptana es "un lugar de la Mancha", situado en el corazón mismo de esta tierra hidalga, que se levanta apoyado en una leve colina de dilatada planicie para mirar al Toboso, Puerto Lápiche y Argamasilla, que lo rodean. Pero todo esto, con situarla tan exactamente en la geografía del Caballero de los Leones, no harían a la villa tan cervantina, como los tres molinos que la coronan—entre los restos de los otros treinta y tantos que existieron—y que son tres descomunales gigantes, celosos guardianes de sus rancias tradiciones.

En estos días de la Semana Mayor, los tres gigantes, convertidos en otros tantos penitentes, con sus largos brazos en cruz, semejan un calvario, en torno al cual los sencillos campesinos reviven en sus almas y en sus pasos los días trágicos y sublimes de la Pasión de Cristo.

El pueblo se ha vestido, para estos

Semana Santa

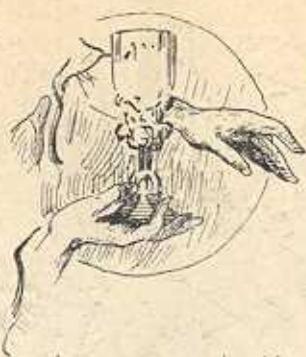
días solemnes, su blanco manto de cal, símbolo de la purificación de alma con que devotamente sigue a Jesús en su calle de la Amargura. Ya en las pálidas noches que preceden a los días santos, habréis encontrado quizás, por sus típicas callejas de la Pasión, del Calvario, de la Verónica, como sombras solitarias que infunden respeto y temor en el ánimo, silenciosos penitentes con el rostro cubierto y los pies descalzos, que, cargados con pesadas cruces, recorren lentamente el tradicional itinerario.

Destile del Rosario de Penitencia, bajo la noche estrellada. Solemne Vía Crucis en la procesión del Silencio. Impresionante salida de la imagen de Jesús con la Cruz, a la indecisa luz del amanecer del Viernes. Emocionado corojo del Santo Entierro, amarillos cirios y negras vestiduras, en la tarde serena que muere, cuando con la muerte, Cristo nos ganó la Vida.

Magnificencia en los bordados mantos de las Dolorosas; riqueza y esplendor en los cincelados tronos; profusión de luces, y flores y saetas. Nada conseguirá borrar el espíritu ascético de Castilla, la austera, la sencilla, impreso en estas tierras, en las gestas gloriosas de la Reconquista.

José Antonio SÁNCHEZ-MANJAVACAS





Jueves Santo

Jueves Santo. Institución de la Divina Eucaristía.
Fiesta del Amor.

"Habiendo Jesús amado a los suyos que estaban en el mundo, al fin, extremadamente los amo".

Los amo quedándose con ellos hasta el fin de los siglos. Y aquí está. El lo dijo.

"Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer". "Sentado a la mesa, mientras comían, Jesús tomó el pan, lo bendijo, lo partió, y dándoselo a sus discípulos dijo: "Tomad y comed; este es mi cuerpo". Y tomando el cáliz y dando gracias, se lo dió diciendo: "Bebed de él todos, que es mi sangre, que será derramada por vosotros para remisión de los pecados". "Haced esto en memoria mía".

¡Oh, Pan del cielo! Aquí estás, con nosotros, oculto en los velos del Sacramento inefable de nuestros altares.

¡V que serio del hombre sin ti? ¡Oh, Jesús, convertido en Pan nutritivo, en manjar celeste, en Sangre que purifica y salva! ¡Oh, estupendo maravilla del amor! ¡Quién va a creer que así te dieras envuelto en especie, en figura, en apariencia de pan?

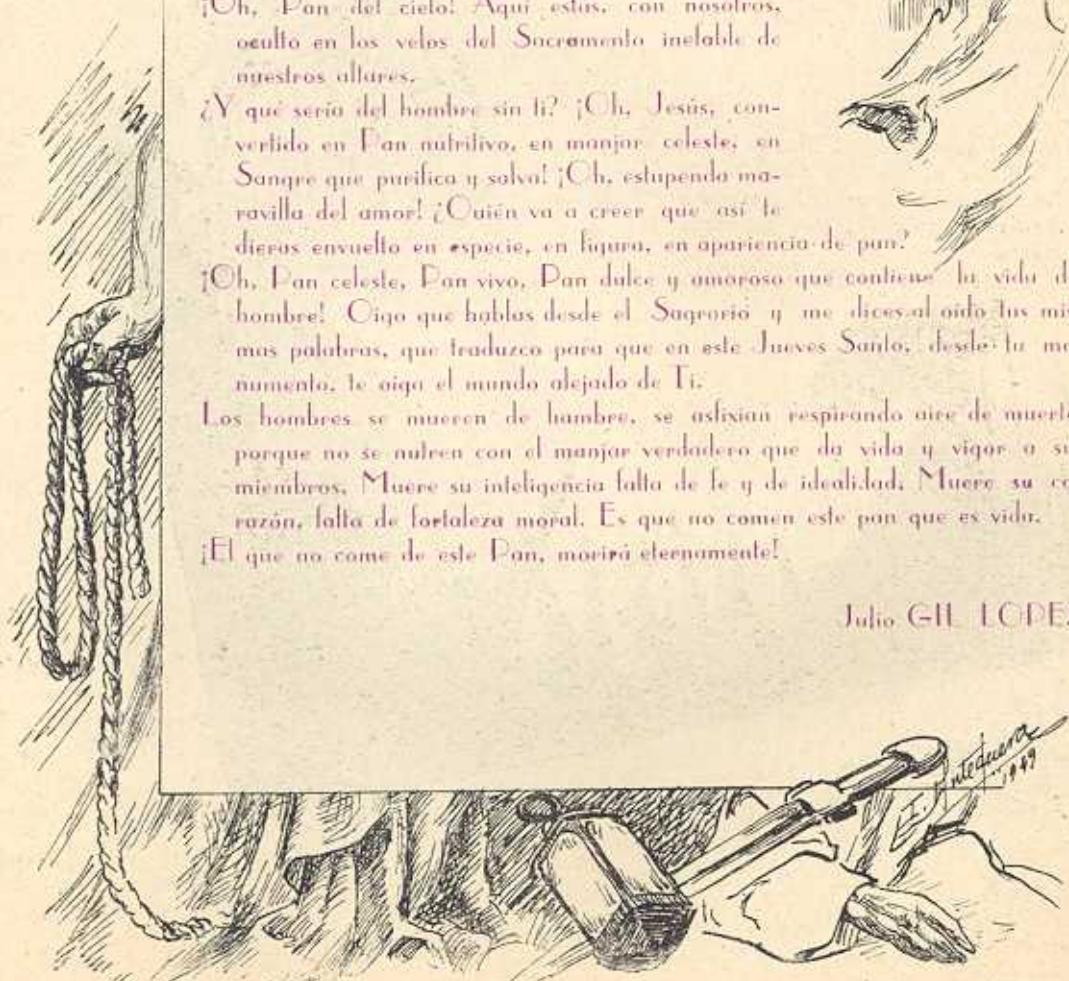
¡Oh, Pan celeste, Pan vivo, Pan dulce y amoroso que contiene la vida del hombre! Cigo que hablas desde el Superior y me dices al oído tus mismas palabras, que traduzco para que en este Jueves Santo, desde tu monumento, te oiga el mundo alejado de Ti.

Los hombres se mueren de hambre, se asfixian respirando aire de muerte, porque no se nutren con el manjar verdadero que da vida y vigor a sus miembros. Muere su inteligencia llena de fe y de idealidad. Muere su corazón, falta de fortaleza moral. Es que no comen este pan que es vida.

¡El que no come de este Pan, morirá eternamente!



Julio GIL LOPEZ



A Cristo Crucificado

Cierra, Señor, mis ojos cuando muera,
con la sangrienta palma de tu mano.
Tu noble angustia y tu dolor humano
piadosos guien mi ansiedad postrera.

Las negras olas de tu cabellera
me inunden en el tránsito cercano.
Que tu bondad sin fin, torné liviano
el pesado bagaje de mi espera.

Hiere, Señor, mi carne, con tu lanza
de amor, transverberando mis costados,
y en mi frente ciñendo tus espinas.

Quiero sentir, mi Dios, cuán hondo alcanza
tu infinito perdón a mis pecados
y en mi torno volar tus golondrinas.

Francisco TOLSADA

D e rodillas

De nuevo—¡y con qué deseo! —en el Campo de Criptana, lector. Una mística de la llanura que nos flagela hondo, una sed que seca la palabra, nos arranca hacia este pueblo de cales de diamante; una sinfonía que, sobre el campo, ha nevado el Señor.

Si el viaje a Criptana predisponde siempre el alma al sollo, llegar a Criptana en Semana Santa es saber que estos pobres muñones de los brazos van a ser alas vivas para

irse tras los azules de Dios. ¡Qué bien, aquí, la altura y el blanco en ascensión para izarse cielo adentro!.. Sentir que para eso nos levanta Criplana — como la angustiada Castilla de Unamuno — “en la rugosa palma de su mano”...

Todos las calles del pueblo — lo sabéis — parecen ir a la Sierra; por ella corre un agua de prodigioso retorno que nos arrastra al Gólgota de luz de los molinos, donde quiere quedarse el corazón crucificado en un aspo de fe. Cuando, con idéntico iluminado andar, hemos buscado otros acercamientos de amor y exaltación en esta tierra preferida, nos revelaron los molinos la perenne presencia de todas las eternidades de la mítica manchega. Hoy universalizan su sentido, buscando lentas sus aspas un estílico signo crucificado que nos llama, otra vez, a romper nuestra lanza... y allá vamos, con un misterioso asombro en los ojos, a que nos arrebaten y nos claven en la promesa azul del cielo más luminoso de España. Si hoy los molinos fingen tres cruces de tragedia, que eternizan a Cristo, sobre la tierra de los hombres... llega, lector, conmigo, al Campo de Criplana, junto a la cara de Dios, mientras se conmemora su Tránsito, con tu pecho herido de pecado, con la boca agria por la palabra impura...

Si. Estamos en Criplana, en una

tierra que eleva a la contemplación de lo absoluto, para encontrar una lección de amor y una meditación que aclare nuestra sangre, que nos ponga en las manos la ancha herida del clavo, que nos pose en la lengua un pájaro de oración que, para todos, por el aire va despierlo. Y mientras la noche se abonda y los cirios esmalitan con una luz de maefil y silencio la faz del Nazareno — trágicos Cristos de la Mancha, siempre por desenclavar, para que sus costados sean una acusación impenitosa, y el olvido no nos aligere el paso! — El revive el divino gozo de morir por nosotros, hincados tercamente los rodillas, hasta que sangren cual las tuyas, como si quisieramos dar nuestro hueso a las piedras, pidámosle que nos ponga una cal milagrosamente blanca por el corazón y en el pensamiento... Mientras pasa Jesús muerto, como un río de hielo, por este aire en el que volar es tan fácil, pidámosle que nos sostenga el vuelo; pidámosle para nuestra sucia tolva una dorada bendición de bondad y de bien.

Esta, tan inmenso en su sencillez, es la palabra del estremecido corazón de la Mancha. Mejor: de la Mancha entera arrodillada el Viernes Santo sobre las piedras en oración del Campo de Criplana.

Enrique SORIANO



La Examinada

A Don BALDOMERO MONTOYA

Semana Santa del 40. La "Macarena" sale, de prestado, de la Universidad. Arias Montano y Bécquer se miran asombrados, en descenso, fundiendo sus miradas en un hermoso barroquismo de piropos y palmas... Con ese barroquismo se escribió este poema, ya a hacer ya siete años. Indito aún, lo doy, en este Campo de Criptana, sin querer ni ponerle ni una coma.

¿De qué dolor de copla te examinas,
que sales tan temprano?
Se han puesto de rodillas las esquinas,
frenándose el resuello con la mano.

*
Se vuelcan las ventanas,
con sorpresa en los párpados, por verte.
Ya son, cuando te ven, más sevillanas.
¡Ya huelen a tu muerte!

*
Ya huelen a esa hondura
de un tostado morir que se evapora...
Bajo tu voz, tu ardiente asignatura
se va escapando del programa y llora.

*
Terrible tercio herido
que no salvan falsetas compasivas.
Lágrimas sin pañuelo y sin gemido.
Madera en llanto ya. Perlas cautivas.

*
Ni tu nombre te salva, ni ese manto
de peral siempre en flor, ni el centelleo
del cirio contagiado de tu llanto.
La angustia de tu sangre puede tanto,
que se te ahogó, sin fuerzas, tu deseo.

*
Llorarás siempre ya. Como alfileres,
te volverá a pinchar tu sal volcada.
Cursas muerte divina y siempre mueres,
martirizadamente examinada...

*
Reclama el corazón, cuando suspira
veranos de un San Gil para tu pena.
Sales. Se cuaja el tiempo. Se azafira.
Y en un sobresaliente de luz buena,
la faz de ayer se nos revive y mira.

JUAN ALCAIDE SANCHEZ

VIERNES SANTO

Sentimos en el alma y en el corazón la presencia de la Santísima Virgen. Fiestas que, por su esplendor, hacen que en esas fechas nos sintamos llenos de regocijo espiritual y amor fraternal. Es la hora en que se confunden, como en parole, el orgullo, el opulento y el menesteroso, el aristócrata y el artesano.

D e un florido balcón viéntense los temblores prolongados y dolientes de uno «solito», que recogen, ambedos, miles de corazones; suspensos por la mis-

ma emoción. Y entonces, cuando suena la alegre fanfarria de las trompetas, e inicia su marcha la Cofradía, el soplo místico se difuye en la estrellada noche y el clamor de la multitud, calido y humano, se manifiesta en todo su extensión,

C uán grande es la calidad espiritual de estos instantes! Cada cual se examina un poco en su interior, y hasta el escéptico se siente embargado por la majestad del momento.

Y a pasan los cofrades del Silencio. La lilla, magistral de la Virgen de la Esperanza, que con su verde manto engaño de preciosos dibujos, bordados en oro, y bordada en sus majestuosos andas, repujadas en plata, acaricia anímicamente las encaladas fachadas

de su tránsito; el Santísimo Cristo de la Expiración; la interminable fila de verdes capuchones y blancas túnicas, bajo las cuales brillan limpios corazones de jóvenes de Acisción Católica;

Q uietud. El arte, embalsamado, aproxima el lejano sollozo de otra suelta. Siguen pasando las demás Cofradías acompañando a su imagen. El Santo Entierro; otra gran fila de entalladas y preciosas fánebas de terciopelo. Vitrinosa marillana malizan los ojos cercanos, luminarios, que alumbran fervorosos el camino de la magna que pasa.

Y así, Cripiana se siente en estos días orgullosa de ser un pueblo de la Huerta, en el cual se respira fragancia y hermandad.

Miguel SÁNCHEZ MIGALLÓN



ORDEN DE CULTOS

- VIERNES SANTO.** 1 DE LA MADRUGADA.—A continuación de la Vía Crucis, tendrá lugar, en la Ermita de Madre de Dios, el Sermón de Pasión, predicado por el Reverendísimo Padre Víctor Martín, Jesuita de la Residencia de Ciudad Real.
- 6 DE LA MAÑANA.—Procesión del Paso, con la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno, acompañado de su Colofón. Este año lucirá por primera vez la imagen unas valiosas y artísticas andas cineladas.
- 10 DE LA MAÑANA.—Divinos Oficios, en la Parroquia, con Adoración de la Santa Cruz, por las Autoridades, Jerarquías Locales, y fieles. Durante este acto se cantará el “Popule meo”, de Caballero, a cuatro voces, y el “Crux fidelis”, a tres voces mixtas, de Prado, por el Coro de las Juventudes Católicas.
- 2 DE LA TARDE.—Sermón de las Siete Palabras, predicado por el Señor Cura Párroco, Don Gregorio Bermejo López. Intervenciones musicales por la Capilla Parroquial, con acompañamiento de orquesta, cantando las “Siete Palabras”, a tres voces mixtas, con música de J. D. Gomis y letra del Padre Alonso Mexia, S. J.
- 5 DE LA TARDE.—En la Ermita de la Vera Cruz, Sermón de Desencrucio, a cargo de Don Julio Gil López, Coadjutor de esta Parroquia.
- 6 DE LA TARDE.—Procesión del Santo Entierro, a la que asistirán, en representación oficial, Autoridades y Jerarquías Locales.
- 10 DE LA NOCHE.—Canto del “Stabat Mater”, a dos voces y coro, de Bordesse. A continuación, Sermón de Soledad, que predicará el Padre Víctor Martín, S. J. Después, Procesión de Soledad y traslado de los distintos “Pasos” a sus respectivas Ermitas.
- SÁBADO SANTO.** 9'30 DE LA MAÑANA.—Divinos Oficios, bendición de la pila bautismal y Misa de “Aleluya”.

DOMINGO DE RESURRECCIÓN, 6'30 DE LA MAÑANA.—

Procesión del Encuentro, con la nueva imagen del Resucitado, que saldrá de la Ermita de la Vera-Cruz, encontrándose a su Santísima Madre en la Plaza del Generalísimo. A continuación de estos ceremonias se organizará la procesión por las calles de la Virgen, José Antonio y Convento. Al llegar a la Parroquia tendrá lugar la Misa de Resurrección y, terminado ésta, el traslado de la imagen del Resucitado a la Ermita de la Vera-Cruz.

10 DE LA MAÑANA.—Función solemne de Resurrección, cantándose "Segunda Pontifical", de Perossi, con acompañamiento de orquesta, por Coro Parroquial de los Juventudes de Acción Católica. El Sermón estará a cargo del Señor Curá Parroco de esta Iglesia.

Campo de Criptana. Abril de 1949.

La Comisión Parroquial de Semana Santa.

NOTA.-La Banda de Música "Filarmonía Beethoven" acompañará en todas las procesiones pasionarias



